

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE ARTES ESCÉNICAS



La práctica de la salsa estilo femenino y su influencia en el empoderamiento de la mujer latinoamericana del nuevo milenio

Trabajo de investigación para obtener el grado de Bachiller en Artes Escénicas con mención en Danza presentado por:

Yoami Flores Arevalo

Asesora:

Pamela Maria Lastres Dammert

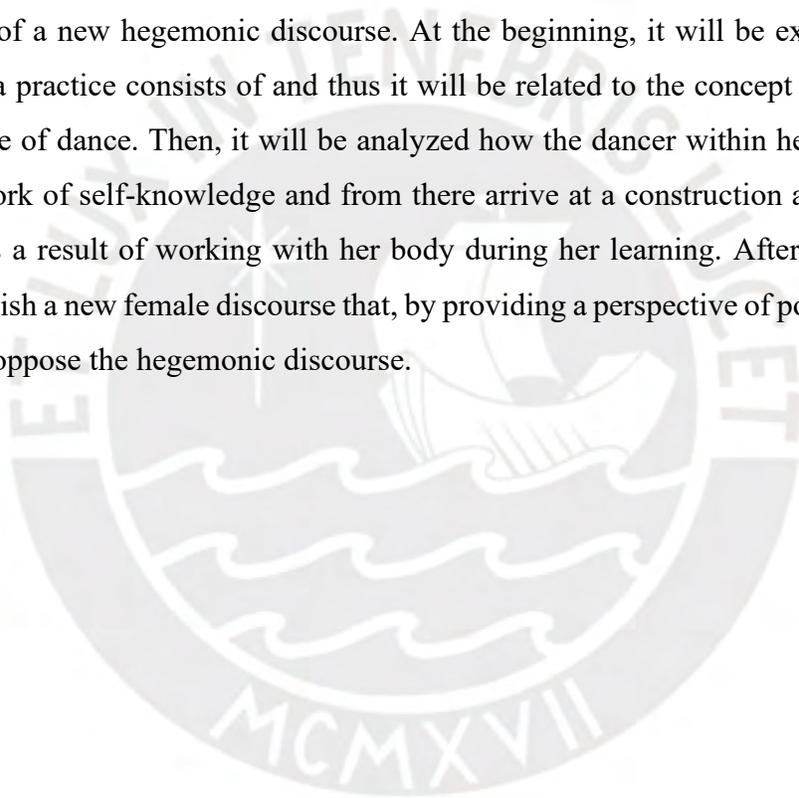
Lima, 2022

Resumen

El presente estudio busca abordar la práctica de la salsa estilo femenino y su influencia en el empoderamiento de la mujer. La pregunta que guiará este trabajo de investigación es: ¿de qué manera la práctica de la salsa estilo femenino influye en el empoderamiento de la mujer latinoamericana del nuevo milenio? Como respuesta a esta interrogante se plantea que la práctica de la salsa estilo femenino influye en el empoderamiento de la mujer latinoamericana del nuevo milenio debido a que aporta a un proceso de autoconocimiento, construcción y fortalecimiento de la identidad y con ello se genera la construcción de un nuevo discurso hegemónico. Al inicio, se explicará en qué consiste la práctica de salsa estilo femenino y así se pondrá en relación con el concepto de empoderamiento dentro y fuera de la danza. Luego, se analizará cómo la bailarina dentro de su práctica puede estar realizando un trabajo de autoconocimiento y a partir de allí llegar a una construcción y fortalecimiento de su identidad producto del trabajo con su cuerpo durante su aprendizaje. Posteriormente a este proceso, la bailarina establecerá un nuevo discurso femenino que, al brindar una perspectiva de poder y libertad de la mujer, se opondrá al discurso hegemónico.

Abstract

The present study seeks to address the practice of lady style in salsa and its influence on the empowerment of women. The question that will guide this research work is: how does the practice of lady style in salsa influence the empowerment of Latin American women of the new millennium? In response to this question, it is proposed that the practice of lady style in salsa influences the empowerment of Latin American women of the new millennium because it contributes to a process of self-knowledge, construction and strengthening of identity and with it the construction of a new hegemonic discourse. At the beginning, it will be explained what the female style salsa practice consists of and thus it will be related to the concept of empowerment inside and outside of dance. Then, it will be analyzed how the dancer within her practice can be carrying out a work of self-knowledge and from there arrive at a construction and strengthening of her identity as a result of working with her body during her learning. After this process, the dancer will establish a new female discourse that, by providing a perspective of power and freedom for women, will oppose the hegemonic discourse.



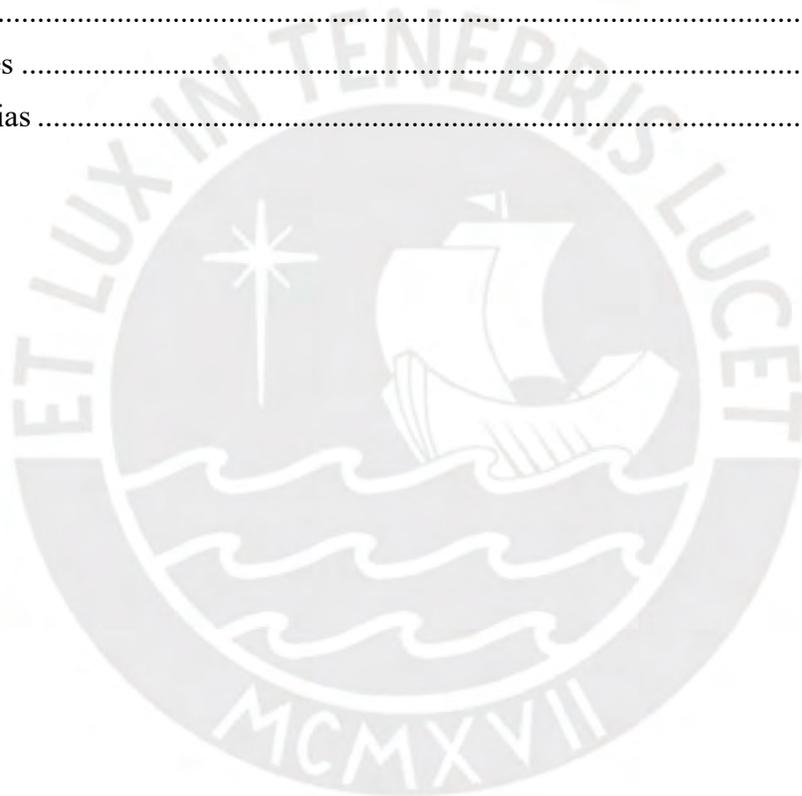
Agradecimientos

Agradecimientos especiales a mis amigas de danza por animarme y acompañarme en este proceso de investigación, a mi familia por su confianza y apoyo en mis curiosidades y, a Gabriel y Pamela por su guía y sostén a lo largo del trabajo.



Tabla de Contenidos

Resumen.....	1
Abstract.....	2
Agradecimientos	3
Introducción	5
Capítulo 1. La práctica de la salsa estilo femenino y el empoderamiento de la mujer.....	7
Capítulo 2. La oposición a lo hegemónico desde la práctica de salsa estilo femenino.....	19
Conclusiones.....	30
Recomendaciones	32
Lista de referencias	33



Introducción

La presente investigación se refiere al tema de la práctica de la salsa estilo femenino y cómo esta puede influenciar en el empoderamiento de la mujer latinoamericana del nuevo milenio. A lo largo del trabajo se mostrará todo lo que construye y reproduce la bailarina en su práctica dancística; a la vez, que se irá enmarcando dentro del discurso social femenino.

Para analizar esta problemática es necesario enfatizar que la representación que sostiene la bailarina de salsa se reproduce también fuera de la danza y se puede identificar dentro de los roles de género aún inscritos en la sociedad. No obstante, a pesar de la reproducción y aparente afianzamiento de las construcciones sociales, es posible que la bailarina llegue a sentirse libre con su danza y, por el contrario, sentirse empoderada.

Es por ello que, a nivel artístico, el interés por realizar el tema propuesto se sostiene en poder examinar la performance a un grado más profundo como el lograr identificar y analizar la realidad social dentro de una práctica artística. Asimismo, observar de qué manera la bailarina desde la práctica misma junto con su experiencia de vida puede llegar a empoderarse con esta vivencia. Aparte de ello, el interés radica en proponer nuevas formas de participación de la mujer dentro de la salsa como una manera de contraponerse a los discursos hegemónicos y, más bien, empezar a construir discursos propios.

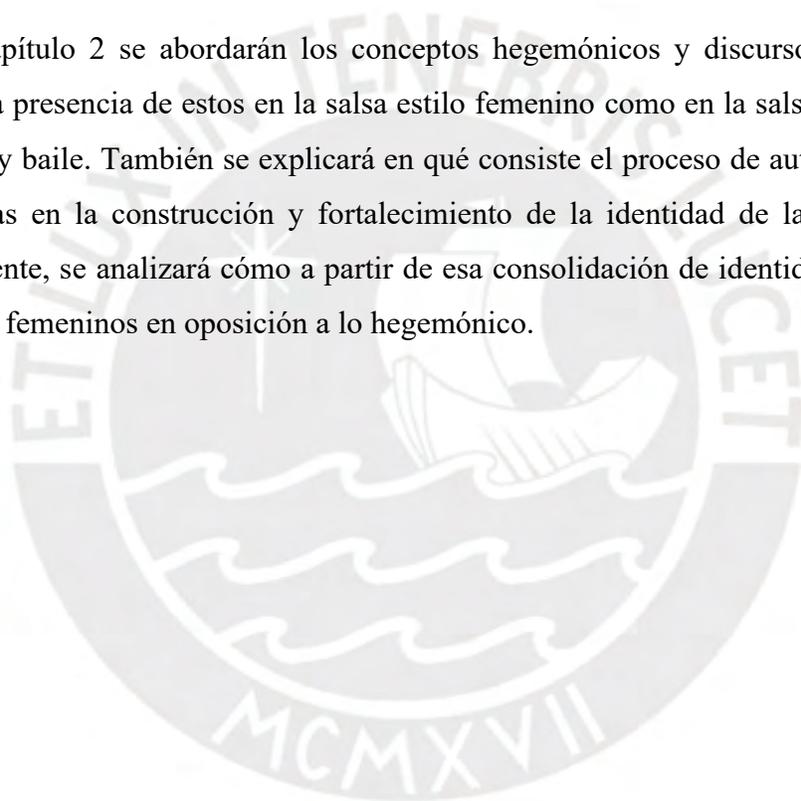
Por otro lado, existe un interés académico en adentrarse en el proceso de reconocimiento de los roles de género presentes en una sociedad donde aún prevalecen ideas machistas. En relación a ello, es importante reconocer cuáles son esas similitudes y diferencias marcadas entre el hombre y la mujer y observar desde qué lugar se encuentra el lector ante esta realidad.

Por tanto, el objetivo general de esta investigación es demostrar que la práctica de la salsa estilo femenino influye en el empoderamiento de la mujer latinoamericana del nuevo milenio debido a que aporta a un proceso de autoconocimiento, construcción y fortalecimiento de la identidad que genera la construcción de un nuevo discurso femenino en oposición a lo hegemónico. Como objetivo específico 1 se encuentra analizar la construcción de un nuevo discurso femenino en oposición a los hegemónicos a partir del aporte de la práctica de la salsa estilo femenino como proceso de autoconocimiento, construcción y fortalecimiento de la identidad. Como objetivo

específico 2 se tiene explicar la relación entre la práctica de la salsa estilo femenino y su influencia en el empoderamiento de la mujer latinoamericana del nuevo milenio.

Para desarrollar estos dos objetivos, el trabajo se distribuirá de la siguiente manera: en el capítulo 1 se explicará sobre la salsa estilo femenino en relación a la corporalidad, caracterización y performance de la mujer. Además, se presentará la situación actual de la práctica de la salsa estilo femenino. Posteriormente, en este capítulo se desarrollará desde qué punto se está entendiendo el empoderamiento para finalmente presentar cómo influye esta práctica dancística en el empoderamiento de la mujer latinoamericana.

Dentro del capítulo 2 se abordarán los conceptos hegemónicos y discurso femenino, y se problematizará la presencia de estos en la salsa estilo femenino como en la salsa en su totalidad; es decir, música y baile. También se explicará en qué consiste el proceso de autoconocimiento y sus consecuencias en la construcción y fortalecimiento de la identidad de la mujer desde su práctica. Finalmente, se analizará cómo a partir de esa consolidación de identidad se construyen nuevos discursos femeninos en oposición a lo hegemónico.



Capítulo 1. La práctica de la salsa estilo femenino y el empoderamiento de la mujer

Para adentrar al lector en el desarrollo de la pregunta propuesta, primero es necesario acercarlo al problema deontológico el cual se centra en la observación y análisis de la construcción social femenina reproducida en la salsa y cómo esto, lejos de representar una forma de dominio sobre la mujer, convierte su práctica dancística en un acto de libertad y poder sobre ella misma a tal punto de construir un nuevo discurso femenino en oposición al discurso hegemónico. Una vez esclarecida la cuestión deontológica, se puede continuar con el curso de este texto.

Si bien el rol de la mujer en la actualidad se encuentra definido más a detalle en el siguiente capítulo de esta investigación, en este primer capítulo se brindará un breve acercamiento hacia la mujer latinoamericana del nuevo milenio que finalmente es el contexto en el que está situado este análisis; para así proceder con explicar la relación entre la práctica de la salsa estilo femenino y su influencia en el empoderamiento la mujer latinoamericana de este tiempo.

Es sabido que, aunque con el pasar de los años se ha reconocido cada vez más el respeto a los derechos de las mujeres en la sociedad, aún la participación de esta sigue estando en constante observación y crítica puesto que aún rige una mentalidad machista en el entorno actual. Como lo hacen notar María Nieto y Gabriela Nieto (2021), en su trabajo ellas evalúan la situación de México en las últimas décadas donde reconocen que no basta con incluir un respaldo legislativo que asegure la igualdad entre hombres y mujeres y; junto a ello, la integridad de las mujeres ya que en realidad este supuesto respaldo no se cumple. Ante esta situación, exponen el fenómeno de “violencia política contra las mujeres en razón de género” como consecuencia de estar en una sociedad con ideas patriarcales donde no se les respeta su participación específicamente dentro del escenario político. Ellas sufrirían de violencia simbólica, verbal, sexual, económica, etc.

A lo que se busca llegar con esta cita es evidenciar que, como en el caso de México, aún se encuentra presente la gran problemática de no respetar los derechos de las mujeres y que esta diferenciación conduce a la discriminación y violencia de diversos tipos. Por ende, el rol de la mujer latinoamericana en la actualidad sigue dentro de un estado de alerta y búsqueda de que se le respete verdaderamente su integridad en todos los ámbitos.

Teniendo en cuenta este punto de partida en la que se encuentra la mujer, en este capítulo se abordará cómo ella dentro del campo dancístico como la salsa, puede construir una forma de autonomía y respeto hacia ella al empoderarse en su danza. Esto a pesar de estar constantemente expuesta a miradas externas masculinas y de encontrarse dentro de un baile social que también carga en cierto punto representaciones patriarcales.

Dialogar sobre la salsa y el impacto que esta ha tenido a nivel dancístico, musical y social puede resultar interminable. Es por ello que en esta investigación se presentará brevemente la definición del término salsa para un mejor entendimiento de ella y así poder introducir al lector en la práctica dancística de la salsa estilo femenino.

Este baile tan popular se originó en Cuba y empieza su desarrollo cuando se mezcla la cultura africana, siendo parte su música y creencias, con instrumentos europeos. Es a raíz de esta unión que surge una serie de ritmos como el son cubano, mambo, chachachá, pachanga, guaracha, timba, etc. Como consecuencia de migraciones y por la participación de medios de comunicación como la radio, estos ritmos se vuelven populares en Estados Unidos; es allí, debido a la notable aceptación y asistencia ante las presentaciones de cantantes y músicos de estos ritmos que nace la necesidad de agrupar y etiquetar estos géneros musicales bajo un nombre que permita su difusión a nivel mundial. Es así que, en 1964, Johnny Pacheco, músico dominicano, utiliza el término “salsa” para nombrar este *boom* musical y logra difundirlo a través del sello discográfico Fania. En este contexto, surgen confusiones por parte de cantantes de la época al utilizar este término ante canciones que ya estaban dentro de algún género musical mencionado anteriormente; a pesar de ello, reconocen en esta acción un fin primordialmente comercial. (Cosamalón y Rojas, 2020).

De esta manera es que nace y se difunde lo que hoy se conoce y entiende como salsa. Es por esta razón también que el consumidor puede confundirse al escuchar canciones que suenan distinto, pero que suelen agruparse de igual manera por fines de producción y consumo. No obstante, para esta investigación no es fundamental que el lector sepa diferenciar los géneros dentro de la salsa, basta con el acercamiento previo que haya tenido antes de llegar a este trabajo de investigación. Además, el foco de este trabajo se basa principalmente en la práctica dancística de la salsa y si bien cada género musical guarda sus propios pasos característicos, la salsa estilo femenino puede estar inscrita dentro de muchos de estos géneros.

Bajo este punto de partida, cuando se habla de salsa estilo femenino se hace referencia a la práctica dancística de mujeres dentro de la salsa en el cual su baile está determinado por ciertas características que en conjunto logran definir este estilo. Para una mayor comprensión de ello, se expondrá cómo es la práctica de la salsa estilo femenino a partir de la corporalidad, caracterización y performatividad de la bailarina.

De acuerdo con Mónica Alarcón (2015), filósofa con gran interés en la danza y cuerpo, sostiene que el entrenamiento del bailarín no se basa solo en un acondicionamiento físico, sino que también hay una corporalidad propuesta para cada tipo de danza a la cual el bailarín busca semejarse. Lograr dominar el lenguaje de movimiento propuesto es llegar a una corporalidad determinada. En este sentido, el trabajo corporal del bailarín no se trata solo de preparar el cuerpo físicamente para que posea resistencia, fortaleza y elasticidad; sino que estas cualidades van a estar presentes, pero el foco es llegar a la corporalidad que el tipo de danza sugiere.

En relación a la salsa, un aspecto fundamental al que se debe llegar es la cadencia al bailar. Esta cadencia, en el caso del estilo femenino, se verá enfatizado en el contoneo de caderas; la mujer con ayuda de los cambios de peso enfatizará el movimiento de caderas como si estuviera formando el símbolo infinito con ellas. Asimismo, puesto que con el paso del tiempo la salsa ha acentuado su influencia europea, en ella también hay una marcada presencia del ballet en el sentido de mostrar una alineación dentro de los movimientos que al visualizarla desde afuera otorga una sensación de elegancia y perfección. Un ejemplo de ello no solo se encuentra en la postura de la bailarina que busca mantener ajustado su centro y pensando siempre en elongar, sino también en el uso de sus brazos como adornos en su danza. La técnica de brazos o comúnmente llamado “adornos” sirve precisamente para adornar su movimiento, estos brazos se sostienen desde los omóplatos como en la técnica del ballet para lograr dibujar las líneas en el espacio. De esta manera, se forma una línea que va desde el omóplato, codo, muñeca, mano y finaliza en la proyección de los dedos.

Otro elemento donde se observan las líneas es en la proyección de la punta de los pies, nuevamente aquí es posible observar la presencia del ballet al buscar mostrar la belleza y pulcritud de las líneas. En este punto, es importante resaltar que las bailarinas de salsa estilo femenino suelen utilizar tacos lo cual hace que tengan mayor cuidado con formar las líneas de sus pies. En suma,

el uso de tacos refuerza la elegancia y estiliza su cuerpo y movimiento. Con esta idea se prosigue a presentar la caracterización ideal de la bailarina.

Según la artista creadora, bailarina y actriz Sophie Kasser (2009) se refiere a la estilización como un término presente dentro de su danza en relación a la perfección de movimientos. Es decir, cuanto más definido sea el movimiento, más estilizado. Sin embargo, ella defiende que estilizar su cuerpo también tiene que ver con un adorno; de esta manera, al adornar su cuerpo ella está reconociendo un lenguaje, su esencia. En otras palabras, la estilización del cuerpo puede entenderse de dos maneras; por un lado, a un nivel de movimiento corporal que al ser preciso estiliza a la bailarina, y por otro, les da mérito a los agentes externos que también se pueden utilizar para estilizar el cuerpo. Trayendo esta idea a la práctica de salsa estilo femenino, se puede reconocer el adorno tanto en los movimientos como se ha explicado hace un momento, pero también en la forma de caracterizarse y todo ello brinda una imagen de elegancia y belleza.

Una forma de adornar el cuerpo se da a través de los vestuarios que emplea la bailarina especialmente en alguna presentación. Estos suelen ser llamativos y brillantes por la gran cantidad de pedrería; del mismo modo, el diseño en su mayoría es similar al de los bodys donde se deja al descubierto zonas del cuerpo como piernas, espalda y pecho. A veces, se adicionan bobos a la altura de hombros o caderas para lograr darle mayor énfasis al movimiento de estas zonas. Por otro lado, el maquillaje y peinado son recursos muy utilizados dentro de la práctica. Estos también adornan y embellecen a la bailarina y a su movimiento.

El maquillaje más el peinado, el vestuario llamativo y pegado al cuerpo que exhibe gran parte de este; sumándole la corporalidad cadenciosa y lineal de la bailarina, empieza a construir una imagen de belleza, elegancia y sensualidad. Con ello, se va dando forma a una performatividad ideal de la bailarina.

A juicio de Butler (2007), el performar está relacionado con un hacer o accionar que se establece colectivamente de tal forma que llega a naturalizarse. Es decir, es como un acuerdo al que se llega en conjunto para actuar en base a ello. Teniendo en cuenta este concepto de performatividad, la bailarina de salsa coloca en escena todos estos parámetros vistos anteriormente que han sido aprobados y ejecutados a lo largo del tiempo, tanto que se han naturalizado y así, se ha consolidado la “esencia” de la salsa estilo femenino. Por ende, la performatividad ideal de la bailarina consiste

en saber manejar lo que lleva a escena y cómo la perciben o busca ser percibida en esta como una mujer bella y sensual.

Antes de continuar desarrollando el proceso de apropiación de la bailarina con su danza y ella misma, es conveniente situar los espacios donde actualmente se comparte la práctica de salsa estilo femenino pues esto también es un medio donde se propicia el encuentro y acercamiento de la bailarina con este estilo y lo que ello conlleva.

El medio principal donde se imparte a detalle este estilo es a través de su enseñanza. Referido a esta, Corrales (2012) establece la educación como una oportunidad de transformación de la persona donde se vincula su lado corporal y emocional. Esta afirmación se lleva a cabo dentro de la formación de las bailarinas pues las profesoras o escuelas donde se enseña salsa estilo femenino, forma a la bailarina no solo a nivel de acondicionamiento físico, sino que le da un sentido más interiorizado de cada alumna del por qué llegar a dicha corporalidad. Por ejemplo, en Lima Perú existe una escuela llamada Ladies Latinas la cual está enfocada netamente en formar mujeres dentro del estilo femenino en ritmos latinos y así llegar al empoderamiento. Si bien esta idea la desarrollaré en unas pocas líneas más abajo, la intención es notar la forma en la que se está enseñando este estilo. Se enseñan los movimientos, la corporalidad, pero también a ser consciente de que se está llenando y disponiendo de la esencia de la práctica de este estilo. Y, en suma, a ello, esta apropiación desemboca en un empoderamiento.

Lo mismo ocurre con los espacios que impulsan el desarrollo de la salsa estilo femenino como lo son las competencias, shows y congresos. Estos formatos son formas estratégicas de consumir salsa estilo femenino como también de mostrar el trabajo que vienen construyendo las bailarinas. Dentro de las competencias se encuentra una oportunidad muy potente de perfeccionar la técnica dancística y la performatividad de la bailarina ya que existe un jurado calificando la pieza; de modo similar, aunque en menor exigencia, sucede con los shows donde después de un arduo tiempo de preparación de una pieza, se lleva a escena para ser mostrado ante un público. Por último, en los congresos donde se suele englobar los dos espacios anteriores mencionados, sucede que invitan a bailarinas internacionales para ofrecer clases maestras a las cuales suelen asistir gran cantidad de alumnas y así también se influyen de la práctica de exponentes salseras mujeres y nutren su propia técnica.

Brevemente, se hará uso del registro de Manuela García (2016), quien experimenta la preparación para una competencia de salsa estilo femenino en la cual se podrá observar la forma en la que ella percibe su práctica. Ella reconoce que dentro de su formación se les pide a los cuerpos adoptar una corporalidad sensual y femenina en la cual es tanto su insistencia dentro de la práctica que con el pasar del tiempo, su cuerpo va naturalizando este tipo de corporalidad como el contoneo de caderas. A través del testimonio de García se puede evidenciar cómo el aprendizaje de la salsa estilo femenino no solo conduce hacia determinada corporalidad y performatividad analizada en un inicio; sino que también es posible que lo que surge de esta experiencia puede romper los márgenes de mantenerse solo en el baile y se pueda convertir en una práctica incluso hasta cotidiana por haberse naturalizado. Como una forma de estar en el día a día.

A medida que se ha ido exponiendo la salsa estilo femenino y los espacios donde esta se encuentra y difunde, se ha podido notar una transformación que realiza la bailarina para salir a escena. Ahora, se demostrará cómo es este acercamiento de la bailarina con su práctica que, como se mencionó en puntos anteriores, permite llegar al empoderamiento de este lenguaje de danza. Para ello, se comenzará situando desde dónde se está entendiendo el empoderamiento en este trabajo de investigación.

La autora Ana Sabrina Mora (2009), postula que es posible sentir disfrute y placer al bailar a pesar de estar ejecutando una técnica difícil de internalizar en el cuerpo como lo es el ballet. Ella argumenta que, si bien la incorporación de la técnica puede resultar compleja, después de mucha práctica se vence esa capa y aparecen otras como la libertad y placer por el dominio del lenguaje de dicha danza. Vinculando este concepto de empoderamiento con la práctica de la bailarina de salsa, ella llegará al empoderamiento a partir del dominio del lenguaje de la salsa estilo femenino. Este lenguaje involucra el dominio corporal de la técnica, apropiación de la performance a través de la actitud que ofrece la salsa y del manejo de la puesta en escena.

Durante el proceso de formación de la bailarina, se ha observado que esta es sometida a cumplir con la corporalidad que busca la salsa; no obstante, esto no significa que la bailarina se sienta forzada a tener que transformar su corporalidad para encajar. Manteniendo las ideas de Mora (2009), agrega que no existe una autoridad como tal dentro de la práctica dancística que obligue a los sujetos a cumplir con los objetivos designados, sino que son ellos mismos los que toman

voluntariamente la responsabilidad de trabajar con su cuerpo y que, a través de este control de su cuerpo, este pueda ser un acto de poder y libertad. Bajo este argumento, no existe una cuestión de sumisión por parte de los bailarines al formarse en la técnica, sino también se halla decisión de voluntad y trabajo por parte del bailarín para lograr asemejarse a la corporalidad indicada. En el caso de la bailarina de salsa, ella decide voluntariamente sumergirse en su práctica, entrenar su cuerpo físicamente y perfeccionar su corporalidad de bailarina de salsa ya que es a lo que ella aspira alcanzar. Una vez más, en este camino de perfeccionamiento, ella no está siendo esclava de esta práctica puesto que ella decide libremente preparar y disponer de su herramienta de trabajo.

Un segundo aspecto que conduce al empoderamiento a través del dominio del lenguaje de la salsa es la apropiación de la performance por medio de la actitud que ofrece la salsa. Entiéndase por esto como el estado anímico al que ingresa la bailarina al escuchar y ejecutar una canción de salsa. Cuando un fanático de la salsa escucha estos ritmos, es muy probable que ocurra una reacción física y emocional por parte de ellos ya sea desde una sonrisa hasta mover su cuerpo; esto que surge permite que el oyente perciba y permita fluir el estado al que la salsa lo ha sumergido. Lo mismo sucede con la bailarina de salsa. Ella, quien posee un bagaje de pasos debido a su constante preparación profesional, utiliza todos sus conocimientos de su práctica salsera como recurso a utilizar para cuando entra a este estado.

Dentro de la salsa es importante que haya una escucha a lo que brinda la música ya sea a su melodía, instrumentos, letra de la canción o incluso voz del o la cantante; dependiendo a eso es que surgirán los movimientos. La improvisación es una parte esencial y muy practicada en la salsa tanto por parte del sonero, quien es el cantante que improvisa en determinada parte de la canción, como también por parte del bailarín. Este tratará de bailar jugando con los elementos musicales de tal manera que logre matices en su movimiento, pero a la misma vez, este también propondrá su manera de abordar su práctica de salsa. (Cosamalón y Rojas, 2020, p. 31 y 32). A partir de esta idea, basta con una palmada para que el bailarín ya esté generando un vínculo con canciones de salsa. Se puede observar también, al igual que con la corporalidad, que la música no somete a la bailarina a tener que reproducir forzosamente lo que le propone lo sonoro, más bien, ella desde la corporalidad interiorizada poseerá la libertad de expresar el estado al que está siendo llevada.

Para esclarecer mejor la forma en que la bailarina toma agencia de lo que sucede en su baile, se brindará el siguiente escenario: al sonar una canción de salsa romántica puede que esta conduzca a la bailarina a realizar movimientos más ligeros, enfatizando más su cadencia con su movimiento de caderas, adornando más con sus brazos o incluso tocándose ella misma. Utilizar las manos para peinarse, moldear su silueta o tocar sus brazos, cara o piernas también es un recurso muy presente en su práctica. Y si, por el contrario, suena una salsa dura que es más rápida, el movimiento de la bailarina va a cambiar, puede que en su performance no haya tanto adorno de brazos y cambie a un estado más ágil, pero la cadencia va a estar presente solo que de manera distinta. Igual se mantendrá el movimiento de caderas, pero no se dará mucho foco por la rapidez de la canción; aquí, por ejemplo, aparecerán movimientos más fuertes como un movimiento rápido de hombros. Entonces, en cierto modo la música guía a la bailarina hacia determinado estado para desarrollar su performance, pero es ella quien al final decide de qué manera abordar su danza.

Por otro lado, es inevitable que no aparezcan gestos mientras se baila pues dicho estado en el que se encuentra la bailarina llega a afectar también su expresión facial. Desde la posición de la antropóloga Pilar Cabanzo (2020), manifiesta que estos pequeños gestos como sonreír o guiñar forman parte de la sabrosura que mantiene la salsa. Así también declara que estas acciones no se aprenden imitando, sino que se debe pasar por la experiencia pues es en ese juego de mezcla de sensaciones que uno va reconociendo en qué momento de la performance pueden aparecer estos gestos. Finalmente, alude que todo parte muy orgánicamente desde el sabor del bailarín. Dicho de otro modo, la salsa remite a la sabrosura, se suele decir que cada bailarín tiene su propio sabor puesto que, como se explicaba anteriormente, cada individuo tendrá su propia reacción al sentir la salsa y ello lo lleva a poseer una manera única de abordar su baile. Es por este motivo que la experiencia de dejar fluir lo que sucede internamente es algo que no se aprende como algo técnico, sino que sucede en el preciso momento en el que se está bailando.

Dicho esto, la bailarina de salsa llega al empoderamiento cuando reconoce y se apropia de estas sensaciones que le ofrece la salsa. Ella, al poder manifestar su estado interno que está siendo constantemente modificado, siente la libertad, poder y placer de disfrutar su baile, poniéndolo en diálogo, claro está, con su corporalidad de bailarina de salsa estilo femenino.

Siguiendo con la ruta del proceso de empoderamiento de la bailarina de salsa, como último aspecto se encuentra la apropiación de la performance a través del manejo de la puesta en escena. Una vez que la bailarina posee la libertad y disfrute al ejecutar su danza por todo lo que ya domina a nivel de lenguaje de salsa, en la puesta en escena pasará a encontrarse a ella misma como persona. Esto no quiere decir que anteriormente sus vivencias personales no han entrado en juego durante su formación o performance, sino que en este punto se va a brindar mayor foco a cómo la bailarina desde su individualidad, con sus vivencias y emociones, podrá llevarlo a escena y a partir de allí apropiarse del manejo de esta.

Más allá del dominio técnico de la salsa, se había señalado que la bailarina sugiere una imagen de belleza y sensualidad; en este sentido, ¿cómo podría alcanzar esta imagen característica de la salsa? O mejor dicho ¿sobre qué se basa su concepto de belleza de tal manera que no le resulte ajeno ni obligada a reproducirlo? Como afirma Burgos (1920), cuando se habla de belleza no se está refiriendo solo a una cuestión física; por el contrario, le resta importancia a esta idea. Más bien, se refiere a una belleza interna en relación a la originalidad de cada mujer; así también afirma que esta singularidad deviene de cada experiencia propia y que esta experiencia es exteriorizada a través del gesto, movimiento, mirada y comportamiento. En base a esta idea, la noción de belleza abarca más que una estilización del cuerpo, sino que esto dialoga con las vivencias personales de la bailarina. Por ende, ella entabla una relación más profunda con la reproducción de belleza y sensualidad.

En tal sentido, la bailarina de salsa lleva a escena su mundo interno como sus vivencias y emociones para tomar decisiones en su performance; para no ser solo una mujer que sabe bailar salsa sino para ser una mujer que al bailar salsa manifieste su propio carisma en escena. Para una mayor comprensión se desarrollará un ejemplo. Como se mencionaba, la salsa estilo femenino guarda relación con la sensualidad por la corporalidad, caracterización y performatividad; entonces, si la bailarina performará una canción donde el tema evoque a la sensualidad, más allá de recurrir a su formación y de entrar al estado que le remite, dicho estado se verá reforzado por la propia experiencia de vida de la bailarina. Es decir, la bailarina de salsa fuera del campo dancístico ha tenido un acercamiento en específico con la sensualidad, ella tiene su propio entendimiento de cómo vive y entiende su sensualidad y esto puede ser generado por diversos

motivos como satisfacción con ella misma o con otra persona, deseo, amor, etc. Todo esto va a depender de su experiencia de vida.

Teniendo esto en cuenta, la bailarina se apoya de su experiencia para darle sentido a su danza. Al bailar está juntando su yo como bailarina y persona para así crear en escena. Esta seguridad y confianza con lo que está sintiendo va a permitir que ella se sienta familiarizada y cómoda con su práctica pues está expresando su mundo interior. Sobre esta base de convicción y confianza, ella se apropia de su puesta en escena y nuevamente alcanza la sensación de libertad, poder y disfrute.

Resumiendo, se ha detallado el empoderamiento de la bailarina a partir del dominio del lenguaje de la salsa estilo femenino teniendo en cuenta la apropiación de la performance a través del dominio corporal, la actitud que ofrece la salsa y el manejo de la puesta en escena. Ahora bien, a lo largo del trabajo de investigación ha ido apareciendo cada vez más la personalidad de la bailarina como esa que está detrás sosteniendo y dando vida a su práctica dancística. Es tanto el involucramiento con su práctica que todo lo aprendido dentro de la salsa estilo femenino puede traspasar a su vida cotidiana. En las siguientes líneas se desarrollará la influencia de la práctica de salsa estilo femenino en el empoderamiento de la mujer.

Durante la apropiación de la práctica dancística de la mujer que la ha llevado al empoderamiento en su baile, ella ha podido desarrollar y afianzar actitudes y aptitudes como la seguridad en ella misma, confianza en sus capacidades, autocuidado, poder en la toma de decisiones y habilidad para trabajar individualmente y en colectivo.

En cuanto a la seguridad en ella misma, su trabajo con el cuerpo la ha llevado a poseer un conocimiento y control de este a nivel físico y emocional para lograr una corporalidad en específico de tal manera que se siente más preparada a enfrentarse con lo que desee performar. Esta seguridad en escena también se presencia fuera de ella, citando a López (2020), ella afirma que la mujer que sabe bailar logra sentirse capaz y más bella pues esta belleza guarda relación con lo que su cuerpo es capaz de hacer y no por cómo su cuerpo puede lucir en apariencia. En este sentido; por un lado, trabajar con el cuerpo, conocerlo y dominarlo potencia la forma de habitar el mundo y le brinda confianza a la mujer de poder realizar sus objetivos. Y por otro, está el valor, aprecio y reconocimiento que siente ella misma con su cuerpo ya que sabe que a través de este se relaciona con el mundo exterior y puede llegar a realizarse.

Agregando a lo anterior, hay que recordar que la corporalidad y caracterización de la bailarina connota sensualidad y belleza y que también es posible que la mujer logre seguridad en ella desde esta perspectiva. Como señala Colón (2006), propone que portar accesorios es una acción natural del ser humano y que este puede poseer un significado más allá que el simple hecho de adornarse; la caracterización puede tener un valor simbólico y emocional, y que a través de estos adornos la persona va construyendo una propia imagen y esta es compartida al exterior a través de un lenguaje no verbal.

Esta idea es valiosa primero porque une a la bailarina con su forma de caracterizarse de manera significativa y no solo por reproducción. Segundo, porque se puede sustentar que la mujer no se viste o adorna con el objetivo de buscar aprobación del ojo externo; ella acciona sobre su imagen por decisión propia, porque le causa placer sentirse en la potestad de elegir cómo desea comunicarse y porque se siente cómoda mostrándose así.

Dentro de esta valoración que ella empieza a sentir con su cuerpo, surge el autocuidado. Para este punto la mujer ya reconoce las capacidades que posee y por ende cuidará de su medio que le permite habitar y relacionarse con el exterior. Por una parte, está el cuidado físico del cuerpo que va desde realizar actividades físicas hasta una alimentación balanceada que le permite rendir de manera eficiente dentro de la danza, pero también fuera de esta en su cotidianidad. Y, por otra parte, se encuentra el cuidado que le brinda a su imagen. En relación a ello, Kasser (2009) hace mención de que ella, a través de su cuerpo, entabla vínculos con la gente pues es a través de su imagen que ella puede comunicarse con los demás. Ella considera importante el ornamentar su cuerpo como herramienta pues esta es una forma de buscar cómo ella misma quiere hacerse visible.

Aquí, se hace referencia al cuerpo como medio comunicador con lo externo y por ello es que se le debe brindar importancia ya que cuidar el cuerpo es cuidar o embellecer la forma en que se comunica. Además, siente que tiene la total potestad de decidir cómo ordenar su cuerpo y eso la hace sentir libre. En el caso de la bailarina de salsa ha aprendido a caracterizarse de determinada forma, pero también a tener cuidado con ese proceso. Es decir, si bien se halla el objetivo claro de la imagen que quiere comunicar en escena, la preparación para llegar a ella requiere de mucho cuidado y detalle. El pintarse las uñas, maquillarse, peinarse con algún producto especial para cabello para que así este se mantenga siempre ordenado, colocarse pedrería en vestuario, zapatos

y aretes, entre otros detalles, es una muestra del nivel de cuidado que debe tener la bailarina para su performance y todo ello para lograr comunicar su corporalidad de bailarina de salsa.

Fuera de la danza, y regresando a la cita, este grado de cuidado todavía se mantiene. La mujer decide cómo vestirse, peinarse, adornarse, etc., y el simple hecho de pensar cómo realizará esos cambios en su imagen ya es una muestra de poner cuidado en ella y en la forma en que desea hacerse visible.

Por último, aunque se haya analizado a la bailarina de salsa de manera individual, es fundamental reconocer que esta también se encuentra dentro de un colectivo y a pesar de que es posible realizar presentaciones sola, ella reconoce que hay más bailarinas con quienes comparte su proceso y práctica. De acuerdo con Kasser (2009), dentro del arte se forman vínculos dentro y fuera del escenario pero que es dentro de este donde precisamente existe un apoyo, comparten experiencias, logros y dificultades; y, se termina creando vínculos de amor.

La autora refiere que en la danza siempre se establece una conexión con otro y a través de esta conexión se crea un intercambio de afectos y un acompañamiento mutuo en el proceso el cual el bailarín encuentra provechoso. De igual manera en el caso de las bailarinas de salsa se llega a un soporte e intercambio de experiencias, pero sobre todo a una sororidad. Al realizar una práctica dancística en la que pueden estar “expuestas” por la proyección de sensualidad que la danza posee, ellas desarrollan dentro de su práctica un lugar seguro para conocer y adentrarse en su baile. Es decir, todas van a pasar por la etapa de iniciación donde el proceso puede sentirse extraño hasta llegar a la etapa final donde han logrado dominar su práctica y durante todo ese camino las relaciones que habrán forjado serán de mucha ayuda para su desenvolvimiento.

Trasladando esta escucha, sororidad, respeto y empatía fuera de la danza, la mujer poseerá esta misma apertura para sus demás relaciones en colectivo pues de alguna manera es lo que ha reforzado dentro de su práctica dancística y ya forma parte de su manera de comunicarse con los demás. Siendo así, ella poseerá habilidades para desenvolverse eficientemente de manera individual y también tendrá la capacidad de trabajar armoniosa y proactivamente en equipo.

Capítulo 2. La oposición a lo hegemónico desde la práctica de salsa estilo femenino

En la actualidad, términos como hegemonía y patriarcado constituyen temas de debate que resultan cada vez más familiar. Por un lado, lo hegemónico guarda relación con un sentido de superioridad de un aspecto sobre otro mientras que el patriarcado es más específico en cuanto a quién es quién posee el grado de autoridad, en este caso, está relacionado directamente con la figura masculina. Este patriarcado ha situado una heteronormatividad el cual jerarquiza el rol a desempeñar de la mujer y el hombre en la sociedad. En este sentido, se entiende por hegemonía patriarcal a la posición naturalizada de poder que posee el hombre frente al de la mujer como una forma de organizarse en la sociedad. De acuerdo con Mazzotti et al. (2016), expone que quien posee una posición hegemónica representa un papel de dominación en relación a recursos materiales y simbólicos que no son proporcionados a hombres y mujeres de la misma forma. Asimismo, encuentra en el género una forma de naturalizar y excluir los deseos y necesidades del hombre como de la mujer.

Para esclarecer con mayor precisión la supremacía del hombre sobre la mujer que se está presentando en estas líneas, es necesario discutir aquellos roles naturalizados para el hombre y la mujer y así ponerlo en relación con la manera en que se distribuye el poder entre ambos. De acuerdo con Simone de Beauvoir (2015) el sujeto define su identidad en relación con el otro a través del aprendizaje empezando principalmente en su entorno familiar; es allí donde los padres empiezan a diferenciarlos y le otorgan al hombre una figura de fuerza capaz de correr riesgos y a la mujer con una imagen pasiva donde lo que hará es que explore menos el mundo y con ello, posea menos libertad para desenvolverse en la sociedad. Lo que propone la autora es relevante ya que le brinda énfasis a que la diferenciación entre hombre y mujer no sucede por una cuestión biológica sino más bien por una construcción social que se les imparte desde niños y será esto lo que diseñe y afirme su experiencia de vida en adelante.

A propósito de ello, no es ajeno que los padres constituyen figuras formativas para los hijos ya que certeramente son los encargados de educarlos; sin embargo, los roles de género se encuentran tan naturalizados que en este proceso de educación lo que también ocurre es una repetición de patrones por parte de los padres que propician la hegemonía patriarcal y que finalmente este proceso se llega a convertir en una especie de círculo vicioso.

En la mayoría de casos, y continuando con lo que postula Beauvior (2015), la mamá enseña a su hija las labores del hogar como cocinar o lavar o se le inculcan tareas maternas como cuidar de su bebé de juguete o de sus hermanos menores. Por otro lado, al hijo se le mantiene fuera de estas tareas que aparentemente no le corresponden y que, por el contrario, a él se le exigen otras destrezas como el desarrollar su fuerza a través de un deporte o se le vincula con su futuro mediante sus juegos que pueden ser carros, aviones, soldados, superhéroes o como se mencionó, actividades que involucre su habilidad física. Así pues, tanto el niño como la niña van reconociendo su forma de habitar el mundo e identifican lo que se le permite a cada uno y lo que no.

Fuera del ámbito familiar se encuentra el entorno social del individuo y con la finalidad de continuar identificando las diferencias, se puede observar las dinámicas de interacción que exigen los colegios a los alumnos. Un ejemplo es la forma de vestir, se sabe que el uniforme escolar consiste en falda y blusa para las mujeres y pantalón y camisa para los hombres; esto con la finalidad de diferenciarlos, pero ¿quién establece esta norma de distinción? Y si en caso esta norma no se cumple es muy probable que el niño o niña obtenga un castigo por parte de la institución por no cumplir con el reglamento. Se observa entonces que el sujeto está siendo constantemente moldeado y dirigido a una forma determinada de comportarse y mostrarse al mundo y si no se reproduce de tal manera, pues es bastante previsible que el individuo reciba desaprobación y reprimenda por las personas que lo rodean a tal punto de que él mismo establezca esos juicios consigo.

Por consiguiente, cuando la niña crezca ya se le ha atribuido un discurso femenino ante el cual reproduce una imagen pasiva, dedicada al hogar y dependiente del hombre quien sí posee fuerza y capacidad para enfrentarse a los peligros externos de casa pues este espacio exterior él ya lo conoce y ha sido alentado a enfrentarse a estos constantemente. Y justamente por esta debilidad de la mujer para desafiar el mundo es que siempre va a sentir la necesidad de relacionarse con el hombre ya que posee una figura protectora y, lo que él encuentra en ella usualmente es una fuente para complacer sus deseos. Ante la mirada masculina, ella se convierte en un objeto que busca llamar la atención y satisfacer la figura masculina.

Con esta introducción a la hegemonía patriarcal y roles de género, se desarrollará el discurso femenino presente en la salsa tanto en la propia música cómo en la práctica dancística para luego

analizar la relación que establece la bailarina de salsa con su práctica y, en base a ello, determinar su posición ante lo hegemónico.

Para comenzar, la salsa es un baile social por lo que esto significa que es un baile que se realiza en compañía y disfrute de los demás; no obstante, es social porque surge y es movido por la sociedad con propósitos que involucran a toda una comunidad como una protesta política o denuncias de injusticias y así como es reflejo de estos temas presentes en la cotidianidad, también sirve de espejo de la manera en que hombres y mujeres son concebidos en colectividad.

La primera evidencia de los discursos de género mencionados se encuentra en las canciones de salsa. Teniendo en cuenta a Cosamalón y Rojas (2020) la salsa es música popular y por ello mantiene relación con las problemáticas que los sectores populares presentan a nivel étnico, político, de clase y género. Por esta razón es que la producción de canciones es una forma de expresión y liberación de la forma de entender la sociedad; así como también de aprovechar en estas un espacio para demostrar afectos en una época donde el patriarcado no permite a los hombres mostrar sus emociones abiertamente. Estos autores refuerzan el impacto que tiene la salsa a nivel musical para exponer libremente las características sociales y que, además, en el caso de los hombres, la expresión de su enamoramiento no podía realizarse fuera de la producción salsera ya que no se les estaba permitido. Con esta última idea se observa cómo al hombre se le reprime mostrar sus emociones a diferencia de la mujer. Sin embargo, se recuerda que la mujer no solo sí está ligada con la emotividad, sino también con la figura femenina que busca conquistar al hombre y con ello convertirse en objeto de deseo que finalmente es calificada por la mirada masculina.

Por situar de ejemplo dos canciones donde se observa esta dinámica hegemónica se encuentran los temas “antídoto y veneno” de Eddie Santiago (1988) y “rumbera” de Willy Chirino (1993). En la primera canción, la letra brinda importancia a la mujer netamente por su cuerpo y por la satisfacción que esta puede darle al cantante sin involucrar el amor, sino que se mantiene en una satisfacción sexual “cada hora crece el vicio por tenerla y me olvido que el amor no está en su cuerpo” y “estoy envenenado por tu cuerpo”. De modo similar ocurre con el tema de Willy Chirino al mostrar mayor especificidad en el impacto que la mujer causa en el varón por su apariencia física el cual posee rasgos característicos que despiertan el deseo sexual como “que la tentación me pone mal, esa sabrosura de tu cintura es muy sensual, mueve tus caderas, ay por favor,

rumbera” y “que en mi boca se despierta el paladar del deseo”. En ambas canciones el cuerpo de la mujer se ha convertido en objeto sobre el cual existe una posesión y en el último ejemplo se puede observar más a detalle que se encuentra construida una corporalidad femenina que llama la atención del hombre como el mover las caderas cadenciosamente y cómo tan sólo este movimiento puede denotar sensualidad en la mujer y despertar el deseo sexual en el varón.

Agregando a lo anterior, será interesante fijar atención a que esta organización del género no se queda en la música, sino que también se representa en la práctica dancística como en el baile en pareja. El baile en pareja se ejecuta a través de dos roles: el líder y el seguidor. La persona que es líder, quien usualmente lo ocupa un hombre, se va a encargar de dirigir el baile. Este tiene la responsabilidad de guiar los movimientos que se realizarán en la pista de baile; dichos movimientos no han sido fijados previamente, sino que consta de una improvisación manteniendo el lenguaje de la salsa y todo ello teniendo en cuenta lo que ofrece la canción. Por otro lado, el seguidor tiene la misión de dejarse guiar por el líder; usualmente las mujeres ocupan el rol de seguidoras. Ellas esperan y leen las señales que les da el varón para continuar el movimiento que ellos están proponiendo; las indicaciones que brinda el líder se dan a través de contacto con zonas estratégicas del cuerpo de la mujer como omóplatos o cintura que le va a permitir entender la guía. También, la fuerza que emplea el líder para guiar va a ser determinante para ejecutar el baile con claridad.

Por medio del baile en parejas nuevamente se pueden examinar las ideas concebidas sobre el hombre y la mujer donde el hombre es quien domina, posee la fuerza y es la mente encargada de ejecutar la pieza; y, por el contrario, la mujer posee un rol más pasivo donde depende del hombre y obedece las indicaciones de él. Desde el punto de vista de Flippin (2013), es necesario tener en cuenta que cuando se aprende salsa se adquieren tres entendimientos: aprender conceptos sobre el lenguaje de la salsa, desarrollar la habilidad para el baile a nivel de conocimiento técnico corporal y caer en cuenta de las actitudes y roles de género inscritas en la salsa. Dicho de otra forma, la autora sitúa y anima a ver en la salsa una posibilidad de comprender los discursos sociales existentes pues son normas que se comparten dentro y fuera del baile. Y el baile en parejas posee claramente estos tres entendimientos.

Cayendo en cuenta que cada vez se sitúa con mayor claridad la participación de la mujer en la salsa mediante la música y el baile en parejas, ciertamente también es posible identificar y proseguir construyendo el discurso femenino presente en la práctica de salsa estilo femenino. En el capítulo anterior se describió la salsa estilo femenino en relación a la corporalidad, caracterización y performance ideal de la bailarina; y se mencionó a grandes rasgos que esta práctica posiciona a la bailarina dentro de conceptos de sensualidad, belleza y elegancia. Ahora bien, se profundizará en estos conceptos para establecer con claridad su relación con el discurso femenino.

Desde la posición de López (2020), la corporalidad se ve modificada de acuerdo a cómo se viven los periodos históricos de cada época y en base a ello sentencia que el patriarcado ha originado huellas en los cuerpos de las mujeres a tal punto de modificar su movimiento. Esta modificación ha causado una represión en el movimiento de pelvis de la mujer pues esta es una zona que hace referencia a su sensualidad y sostiene que esto se le es cuestionado moralmente. En este caso, la autora declara que los ideales sobre cómo debería comportarse una mujer afecta su forma de estar en el mundo como lo es su cuerpo pues, por un lado, la sociedad mantiene una postura de la mujer como objeto de deseo, pero a la misma vez se habla sobre el pudor de la mujer y cómo esta debe llevar su sexualidad. Sin embargo, en la corporalidad de la salsa estilo femenino no ocurre esta represión por parte de la bailarina que la lleve a ocultar su sensualidad; por el contrario, lo que demuestra es precisamente la primera postura de cuerpo como objeto que busca cautivar a través de su corporalidad sensual.

Con esta finalidad, utiliza el movimiento cadencioso de sus caderas que se mencionó en el capítulo anterior ya que, como sostiene también la autora, la pelvis es una zona del cuerpo que posee una carga política dentro de la sociedad porque representa el órgano reproductor femenino y el simple hecho de ponerlo en movimiento ya le otorga un sentido sensual hasta erótico a la práctica de salsa estilo femenino. De igual forma, esto se puede evidenciar en el ejemplo que se brindó líneas arriba donde el movimiento cadencioso de caderas de la mujer despertaba en la mirada masculina un deseo sexual. Así pues, se encuentra en relación la sensualidad de la bailarina con la reproducción del discurso femenino. Asimismo, durante el baile la mujer recorre a través

de su tacto distintas zonas de su cuerpo como el torso, cara, brazos, derrier o piernas para adornar su movimiento y esta acción de tocarse también suma a la noción de sensualidad e intimidad.

Algo similar ocurre con la presencia de las líneas en el cuerpo de la mujer ya sea mediante los brazos como adornos o en el elongar los empeines formando puntas para formar dicha línea. Se había mencionado que esta alineación del cuerpo deviene del ballet en el sentido de que a través de esta colocación del cuerpo se logre una percepción estética como lo es la belleza. La bailarina de ballet reproduce lo etéreo al moverse y esa sensación de ligereza le brinda la imagen de perfección y encanto. En la salsa, la alineación no la lleva precisamente a lo etéreo, pero sí a mantener un orden en su movimiento que mediante sus líneas logrará una armonía visual y ello detonará en la belleza estética. Cabe recalcar que con líneas no se hace referencia a un cuerpo recto o rígido, sino a mantener la proyección en el espacio a través de las líneas curvas del propio cuerpo de la mujer.

Dicho esto, se puede estudiar cómo la salsa recoge características del ballet para lograr la imagen de belleza que debería producir la mujer. Es importante resaltar que este baile europeo definitivamente carga estereotipos de la mujer donde no solo coloca a la bailarina dentro de un estereotipo físico, sino también dentro de un discurso social donde a ella se le relaciona con lo que es bello a la par de una imagen de liviandad y ligereza que aparentemente no posee fuerza en su movimiento. En la salsa estilo femenino se mantiene la intención de resaltar la belleza de la mujer. Hasta el momento esta belleza se ha visto a nivel de corporalidad, aún así, traspasarlo a la apariencia física va a sumar totalmente a seguir construyendo el discurso femenino.

Dentro de la caracterización se había mostrado el uso de vestuario, maquillaje y tacos como elementos necesarios en la performance. Según las autoras Buzzatti y Salvo (2001), ellas encuentran en el cuerpo una relación fetichista al brindarle un valor de objeto el cual las mujeres adornan con demasiada insistencia para alcanzar la perfección. Ante esto, sentencian que el cuerpo se encuentra dominado y obediente a las ideas patriarcales que además impide conectar con la individualidad de cada persona ya que se encuentra siempre disfrazado bajo una imagen idealizada. Ante esta idea, se sitúa a la mujer bajo una posición pasiva que por querer reproducir estereotipos de belleza se aleja de su realidad personal al intentar ocultar sus imperfecciones.

En esa misma línea, la caracterización de la bailarina mantiene relación con la imagen idealizada de cómo debería verse por ser mujer. El vestuario dejará zonas de su cuerpo al descubierto como piernas, pecho y espalda de manera que este lucir del cuerpo también permite a la bailarina captar miradas y en ese proceso, mostrar su belleza física. Igualmente sucede con su maquillaje donde este suele ser muy marcado para atraer la atención del espectador y mostrarle una imagen de ella que se sabe va a ser encantadora y aceptada por los demás. En suma, a ello, el aporte de los tacos a la caracterización va a terminar de brindar la estética determinada a la bailarina pues su empleo modifica la forma de las piernas en un sentido que las estiliza a estas y a la imagen de la mujer en su totalidad. Le hace verse más grande y potente en escena; y, con ello, con más fuerza para atraer las miradas externas.

Es interesante precisar que esta forma de ganar fuerza en la mirada del espectador no tendría los mismos resultados si la caracterización de la bailarina fuera otra completamente distinta a lo que dicta la sociedad respecto a los roles de género. Probablemente continuaría siendo un foco de atención, pero la magnitud y la forma de observarla sería distinta. Presenciar a la bailarina de salsa dentro de su corporalidad, caracterización y performance es una forma de resaltar la concepción que se posee sobre ella como mujer y, por ende, una forma de causar impresión favorable en un sentido de aceptación colectiva.

Por otro lado, regresando a las autoras Buzzatti y Salvo mencionadas hace un momento, postularon un distanciamiento entre la persona reproduciendo una imagen idealizada y su verdadera esencia. Después de analizar la forma en que el discurso femenino y su relación con el masculino se encuentran presentes en la salsa estilo femenino, ¿es posible debatir esta postura de distanciamiento y, por el contrario, defender que sí es posible que la mujer llegue a un proceso de autoconocimiento y con ello fortalecimiento de la identidad?

Desde la posición de Ivelic (2008), postula la psicogénesis como el vínculo entre el movimiento del cuerpo con el mundo interior de la persona y que, a través de la danza, el cuerpo presenta la necesidad de movilizar ese mundo interior al exterior. Dicho de otro modo, en la corporalidad que reproduce el bailarín irán apareciendo los sentidos del individuo los cuales afectará su mundo interno y el resultado de este intercambio de experiencias se expresará en su danza.

Recordando el capítulo anterior, se desarrolló que la bailarina de salsa puede llegar a apropiarse de su práctica de danza cuando reconoce lo que la salsa despierta en ella y con esto, apropiarse de la performance al poder dejarse afectar por la música, dar paso a la emotividad que surge en ella y, todo ello resolverlo en escena a través del lenguaje de la salsa. En ese marco, está ocurriendo una expresión del mundo interno pues está en juego la experiencia de vida de la persona que están siendo contenidos y a la vez liberados en pasos de salsa.

A este respecto, cuando la bailarina ejecuta en escena una simple caminata contoneando sus caderas las cuales están siendo cubiertas por un vestuario probablemente llamativo con brillos y que demuestra firmeza y estética en cada paso que se genera por el empleo de tacos; no solo se apropia de ello porque domina el lenguaje como se vio en el capítulo anterior, sino que entabla una relación con esta forma de comunicarse. En cada clase, ensayo, show o competencia está en constante proceso de información que ella como mujer entiende y corporiza y finalmente, después de la constante prueba y reproducción de discurso femenino solo le queda dos resultados: o se siente cómoda en su relación con ese lenguaje o rechaza esta experiencia. Sea cual sea el resultado, ambos tendrán bastante que ver con todas aquellas experiencias previas de vida por las que hubiera pasado.

Si existe una sensación de satisfacción como en el primer caso, puede que esto sea porque estos conocimientos y forma de abordar la danza no le resulten ajenos, o porque ella efectivamente se siente bonita cuando se caracteriza de esta manera, o porque le gusta captar la atención de los demás, etc. En cambio, si le resulta incómodo podría ser porque no está familiarizada con esta forma de representación femenina o no comparte esta idea, porque no quiere adherirse a cambios estéticos ya que lo ve innecesario, porque no le gusta ser mirada, porque antes ha sido juzgada, etc. Como se ha visto, cada caso va a ser único por lo que la relación que surja entre movimiento y mundo interno también lo será.

Entonces, en ambas situaciones la mujer no reproduce por reproducir, sino que en esa reproducción ella se cuestiona si se siente a gusto o no con lo que está haciendo y en ese descubrimiento ella va adoptando una postura y encontrando su propio vínculo no con la salsa, sino con ella misma y lo que está representando. En tal sentido, ella manifiesta a través de su danza lo que ha ido sintiendo interiormente por lo que se permite este espacio de encuentro,

autodescubrimiento y escucha interna para que así, de a pocos, vaya encontrando y fortaleciendo su identidad. Referente a esto último, teniendo en cuenta a Oliva (2016), ella resalta que el cuerpo del artista, especialmente el de las mujeres, se encuentra inscrito bajo un sistema patriarcal. No obstante, considera que mediante la danza se puede trasgredir esta idea y construir nuevas formas de expresión donde se pase de ser objeto-musa a ser sujeto-creadora. Como señala, le otorga a la bailarina la capacidad de utilizar su arte para ser creadora con el fin de establecer su propio discurso. Aunque ella aterriza esta proposición en creaciones donde se rompe con la reproducción del discurso femenino, sí es posible y útil encontrar estas ideas dentro de este trabajo de investigación.

Se ha visto que la forma de concebir a la mujer dentro de la salsa es prácticamente como musa de inspiración; esto se ha analizado tanto en la producción musical como en la misma práctica dancística. Ahora, se encuentra a la mujer como creadora del mensaje que desea brindar sobre su performance; es decir, ella modifica el mensaje de reproductora de estereotipos femeninos por uno en el cual decide qué le hace más sentido a su práctica. Más aún siendo la danza un espacio que le permite ser consciente de los órdenes hegemónicos, pero, a diferencia de la vida cotidiana, a través de su arte se le permite experimentar y jugar con la forma en que se percibe su danza.

De ahí que, habiendo enfatizado que a través de la práctica de salsa estilo femenino se concibe un espacio de autodescubrimiento, el resultado de este autoconocimiento a nivel físico y emocional dará lugar a que la mujer determine desde qué postura adopta y reproduce su práctica para así fortalecer su identidad y volverse sujeto-creadora. Únicamente por este afianzamiento de identidad que corresponde con el poder definirse como persona e identificar aquellas características y forma de entender su práctica que lo diferencia de los demás, es que la mujer construirá su propia forma de ruptura con lo hegemónico.

Habiendo esclarecido este proceso fundamental en la bailarina, ella se encontrará cada vez con más agencia en su danza de modo que será capaz de generar nuevas propuestas de performance de salsa estilo femenino si así lo desea. Citando a Moral (2021), estas nuevas propuestas son de carácter relevante ya que presenta a la sociedad una práctica artística innovadora que revela la identidad del artista y que, a través de esta exposición al mundo, se supone que se deja un precedente para que los futuros artistas continúen desarrollando estas propuestas.

El hecho de que la bailarina haya logrado fortalecer su identidad para así construir su práctica como lo desee ya significa un momento importante y de cambio para ella. Sin embargo, puede que en una sociedad como la actual donde aún predomina la patriarcalidad sea necesario tomar mayor agencia con aquello que la bailarina ha descubierto. Es por esta razón que se anima a la bailarina a exponer cada vez más el discurso que ha construido sobre su práctica ya que no solo demuestra una actitud de tomar agencia sobre ella misma y su arte, sino también demuestra interés por incentivar que se sigan buscando y proponiendo más formas de romper con las dicotomías de género.

Una de estas propuestas de performance de salsa estilo femenino ha empezado a surgir en el baile en pareja. Anteriormente se expuso cómo los roles de género estaban presentes en esta dinámica de líder y seguidora, pero es posible notar un cambio en esta práctica dancística. Actualmente, se está empezando o buscando normalizar la práctica de baile en pareja entre mujeres; es decir, una líder mujer y una seguidora mujer. Es cierto que de todas formas se siguen manteniendo roles, aunque al mismo tiempo se le está dando la oportunidad a la mujer de realizar la función que antes estaba destinada al hombre. Ahora, ella puede liderar un baile, decidir cómo lo quiere abordar, proponer, dar indicaciones, todo lo que antes no podía realizar. Cabe recalcar, que esta propuesta no va a significar que la mujer tenga que abandonar su aprendizaje de la salsa estilo femenino y todo lo que ello conlleva; en contraste, va a llevar todo este conocimiento y su propia filosofía al nuevo rol que está desempeñando.

Por citar un ejemplo de que existe la necesidad de estos cambios, se encuentra nuevamente la escuela de danza de ritmos latinos Ladies Latinas donde todas las alumnas son mujeres, en la cual han implementado dentro de su formación dancística una clase de “follow and lead” donde se le enseña a la bailarina a guiar y ser guiada; lo cual es una novedad pues en otras escuelas aún se mantiene la concepción tradicional del baile en parejas. Lo curioso de esto, es que la persona que imparte el taller es un hombre, esto demuestra una vez más que por el momento siguen existiendo los roles de género y con ello, la figura masculina continúa siendo la única figura familiarizada y capacitada para enseñar cómo se debe guiar. A lo mejor, dentro de unos años cuando ya se haya acentuado esta propuesta, sea la mujer quien pueda impartir el taller. Precisamente, esto es a lo que busca llegar la bailarina con agencia a través de sus nuevas propuestas.

Finalmente, es así como la mujer instauro su propio discurso hegemónico que si bien está construido a un nivel personal; esta búsqueda del rompimiento de la hegemonía patriarcal es una sensación compartida que no les corresponde propiamente a las mujeres, pero en este caso sí son ellas las que van a proponer una resignificación de dichos discursos. En conclusión, la mujer busca desplazarse de la noción de subordinación ante el varón, es capaz de adornarse y mostrar la belleza de su cuerpo, si desea puede buscar la mirada masculina, etc., pero ello no designa que lo esté haciendo por obligación sino porque ya pasó por todo el proceso de apropiación y creación ante la oposición con lo hegemónico.

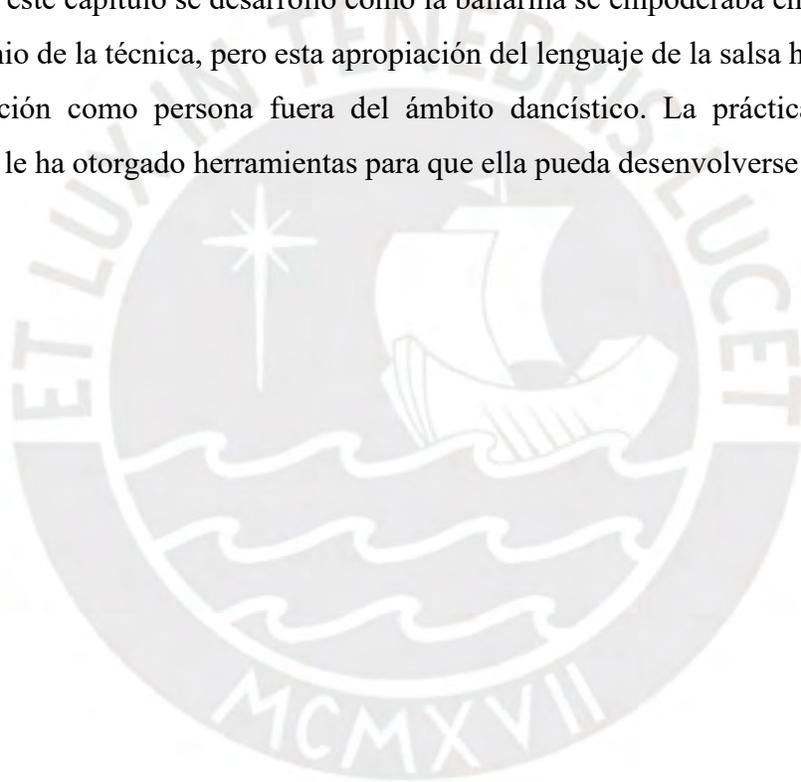


Conclusiones

- Como primera conclusión, la práctica de la salsa estilo femenino sí influye en el empoderamiento de la mujer latinoamericana del nuevo milenio debido a que aporta a un proceso de autoconocimiento, construcción y fortalecimiento de la identidad que genera la construcción de un nuevo discurso femenino en oposición a lo hegemónico. Esta idea se encuentra demostrado en “El hecho de que la bailarina haya logrado fortalecer su identidad para así construir su práctica como lo desee ya significa un momento importante y de cambio para ella. (p. 28, párrafo 1)” y en “...la mujer busca desplazarse de la noción de subordinación ante el varón, es capaz de adornarse y mostrar la belleza de su cuerpo, si desea puede buscar la mirada masculina, etc., pero ello no designa que lo esté haciendo por obligación sino porque ya pasó por todo el proceso de apropiación y creación ante la oposición con lo hegemónico. (p. 29, párrafo 1). Ante lo expuesto, para que ocurran las nuevas propuestas en oposición a lo hegemónico, ha sido necesario pasar por todo el proceso previo de aprendizaje. Una vez que ella se adentra en su práctica y empieza a aceptarse, va tomando mayor agencia de lo que quiere romper o incluso, seguir reproduciendo.
- Como segunda conclusión, a partir de la práctica de la salsa estilo femenino es posible desarrollar un proceso de autoconocimiento, construcción y fortalecimiento de la identidad. “...habiendo enfatizado que a través de la práctica de salsa estilo femenino se concibe un espacio de autodescubrimiento, el resultado de este autoconocimiento a nivel físico y emocional dará lugar a que la mujer determine desde qué postura adopta y reproduce su práctica para así fortalecer su identidad y volverse sujeto-creadora. (p. 27, párrafo tres)” La bailarina pasa por un proceso de autoconocimiento pues durante su aprendizaje se involucra su mundo interior y en base a ese proceso ella va definiendo su postura ante los aprendizajes que va obteniendo. Una vez que ella ha definido cuál es su relación con su práctica dancística, ella puede tomar agencia de todo lo que ha aprendido, incluso hacer nuevas propuestas. “Únicamente por este afianzamiento de identidad que corresponde con el poder definirse como persona e identificar aquellas características y forma de entender

su práctica que lo diferencia de los demás, es que la mujer construirá su propia forma de ruptura con lo hegemónico. (p.27, párrafo tres)”.

- Como tercera conclusión, la práctica de la salsa estilo femenino sí influye en el empoderamiento de la mujer latinoamericana del nuevo milenio. Esta idea se puede observar en “Durante la apropiación de la práctica dancística de la mujer que la ha llevado al empoderamiento en su baile, ella ha podido desarrollar y afianzar actitudes y aptitudes como la seguridad en ella misma, confianza en sus capacidades, autocuidado, poder en la toma de decisiones y habilidad para trabajar individualmente y en colectivo. (p. 16, párrafo tres)”. En este capítulo se desarrolló cómo la bailarina se empoderaba en la danza a través del dominio de la técnica, pero esta apropiación del lenguaje de la salsa ha influenciado en su formación como persona fuera del ámbito dancístico. La práctica de salsa estilo femenino le ha otorgado herramientas para que ella pueda desenvolverse en su vida diaria.



Recomendaciones

Desde el punto de vista metodológico, se considera que todo lo expuesto en este trabajo podría verse reforzado, contrastado o replanteado a través de la aplicación de encuestas a alumnas que practiquen salsa estilo femenino; así como también a maestras para tener una noción de cómo ellas se relacionan con su práctica y desde qué lugar imparten la danza.

Desde el lado académico, a nivel general se hace una invitación a demás alumnos de la Facultad de Artes Escénicas o con interés en la danza a observar sus prácticas y empezar a relacionarlas con el entorno en donde viven. Muchas de estas guardan características inscritas dentro de la sociedad como los roles de género, así como sucede dentro de la salsa. En relación al tema de la presente investigación, se invita a que, así como se realizó una investigación en torno al rol de la mujer, sería interesante que de igual manera ocurra con el hombre y observar qué relación existe entre este, la salsa y sociedad.

Finalmente, la principal recomendación práctica es que se considera pertinente llevar a cabo esta investigación a la práctica a través un laboratorio o un trabajo de campo en el cual se pueda observar de inicio a fin el proceso de cada bailarina. Esto además, para poder situar de manera más específica el tiempo y lugar que sugiere el presente estudio.

Lista de referencias

- Alarcón, M. (2015). La espacialidad del tiempo: temporalidad y corporalidad en danza. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, XXXVII (106), 113-147. Consulta: 7 de junio del 2022.
<http://dx.doi.org/10.22201/iiie.18703062e.2015.106.2542>
- Beauvoir, S. (2015). *El segundo sexo*. (Trad. A. Martorell). Ediciones Cátedra. (obra original publicada en 1949). Consulta: 18 de junio del 2022. Recuperado de:
<https://cursoshistoriavdemexico.files.wordpress.com/2018/09/beauvoir-simone-de-el-segundo-sexo.pdf>
- Burgos, C. (1920). *El arte de ser mujer*. Sociedad Española de Librería. Consulta: 2 julio del 2022.
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1069910>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. (Trad. A. M. Muñoz.). Paidós Ibérica. (obra original publicada en 1999). Consulta: 8 de junio del 2022. Recuperado de:
http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/sexualidades/modulo_5/sesion_1/basica/Judith_Butler_Genero_en_disputa.pdf
- Buzzatti, G. y Salvo, A. (2001). *El cuerpo- palabra de las mujeres*. (M. Aurelio, trad.). Cátedra. (obra original publicada en 1998). Consulta: 5 de abril. Recuperado de:
http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/genero_y_critica_cultural/sesion_6/Buzzatti_Salvo_El_cuerpo_palabra_de_las_mujeres.pdf
- Cabanzo, P. (2021). In Search of Sabrosura and Sabor: possible connections between anthropological methods and performance. *Revista Brasileira de Estudos Da Presença*, 11(2), 1-25. Fecha de consulta: 12 de junio del 2022. Recuperado de:
<https://doaj.org/article/b50db8e88fe4406cb43f0719eeaa5631>
- Chirino, W. (1993). Rumbera [Canción]. En *South Beach*.
- Colón, H. (2021). *Los accesorios de adorno de la mujer en el Puerto Rico del siglo XIX*. [Tesis de doctorado, Universidad D Salamanca].
<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=nwcl14VDEdo%3D>

- Corrales, V. (2012). *Corporalidad, una herramienta fundamental a la hora de enseñar*. [Tesis de licenciatura, Universidad Academia de Humanismo Cristiano]. Consulta: 18 de mayo del 2022. Recuperado de:
<http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/1858/tpeb809.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cosamalón, J. y Rojas, J. (2020). *¡Qué cosa tan linda! Una introducción al estudio de la salsa en el Perú*. Instituto de Etnomusicología.
- Flippin, L. (2013). Salsa Remixed: Learning Language, Culture, and Identity in the Classroom. *Working Papers in Educational Linguistics*, 28(2), 77-91. Consulta: 20 de junio del 2022. Recuperado de:
<https://repository.upenn.edu/wpel/vol28/iss2/5>
- García, M. (2016). *La corporalidad de la mujer en el baile de la salsa. El escenario y el bar como lugares de teatralización de la feminidad*. [Tesis de grado, Universidad de Antioquía]. Consulta: 8 de abril del 2022. Recuperado de:
http://tesis.udea.edu.co/bitstream/10495/14756/1/GarciaManuela_2016_CorporalidadMujerBaile.pdf
- Ivelic, R. (2008). El lenguaje de la danza. *Aisthesis*, (43), 27-33. Consulta: 14 mayo del 2022. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163219835002>
- Kasser, S. (2009). El cuerpo femenino en la danza: escritura de mujer. *Duoda: Revista d'estudis feministes*, (36), 19-39. Consulta: 4 de abril del 2022. Recuperado de:
<https://raco.cat/index.php/DUODA/article/view/139154/326256>
- Lopez, M. (22 al 25 de septiembre de 2020). *Reflexiones en torno a la danza, los cuerpos y las posibilidades de la emancipación femenina* [GT]. 12º Congreso Argentino de Antropología Social. Consulta: 21 de abril del 2022. Recuperado de:
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/134417/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Mazzoti, M., Arismendi, M., Olivera, A., Soto, S., y Solari, M. (2016). *Género y masculinidades. Miradas y herramientas para la intervención*. Consulta: 3 de julio del 2022.
<https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/MASCULINIDADES.pdf>

- Mora, Ana. (2009). Danza, género y agencia. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, (4). Consulta: 7 de abril del 2022. Recuperado de:
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/118781/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Moral, C. (2021). ¿Quién soy?: El libro de artista como herramienta para la exploración de la identidad. En R. Grana (Ed.), *Discursos, mujeres y artes. ¿Construyendo o derribando fronteras?* Dykinson. Consulta: 16 mayo de 2022. Recuperado de:
<https://discovery.ebsco.com/linkprocessor/plink?id=8f889ec9-3104-3720-b3d7-ed57feb731c1>
- Nieto, M. y Nieto, G. (2021). Perspectiva de género e intercultural frente a la violencia política contra las mujeres en S. Olivero y A. Martínez (Eds.), *Identidades, segregación, vulnerabilidad. ¿Hacia la construcción de sociedades inclusivas? Un reto pluridisciplinar* (pp. 512- 532). Dykison. Consulta: 1 de julio del 2022.
<https://discovery.ebsco.com/linkprocessor/plink?id=d597f7bd-8983-3e9e-b8bc-3254c1635da0>
- Oliva, P. (2016). Las mujeres y el arte como forma propia de deconstrucción: Un debate implícito. *Revista Rupturas*, 7(1), 51-74. Consulta: 22 abril del 2022. Recuperado de:
<https://revistas.uned.ac.cr/index.php/rupturas/article/view/1611/1807>
- Santiago, E. (1988). Antídoto y veneno [Canción]. *Invasión De La Privacidad*.